

EL RECURSO ENUMERATIVO EN LOS BREVIARIOS LATINOS

Uno de los principales procedimientos de síntesis con que cuentan los *Breviarios* y *Epítomes* para resumir drásticamente y cómodamente su materia es, sin duda, la simple enumeración de datos, nombres, opiniones —a veces alternativas—, y hechos o acciones, con frecuencia ilustrativos de alguna afirmación o sentencia inicialmente fijada. El recurso, fácilmente perceptible en sus distintas resoluciones en la lectura de tales obras, pocas veces se ha analizado desde ese mismo punto de vista, esto es, como mecanismo simplificador de una materia excesivamente amplia, y como cuidado ejercicio, uno y múltiple, generador de diferentes estructuras narrativas e indicio del peculiar y diferente sentido de la composición de los diferentes autores en su variada y artística elaboración; de hecho, como acertadamente se ha resumido, «El arte es lo contrario de las ideas generales, describe sólo lo individual, no desea sino lo único. No clasifica, desclasifica»¹. Este principio, en una de sus fórmulas, es el que vamos a poner de manifiesto en este trabajo, siquiera brevemente; puesto que recoger la evolución y desarrollo del tratamiento de tal recurso en los distintos breviarios que se nos han conservado alargaría en exceso estas consideraciones, que sólo pretenden poner de relieve el valor de un procedimiento fundamental para este tipo de relato, hemos centrado nuestro interés en esta ocasión en algunos de los más significativos pasajes del primer epitomador latino cuya obra nos ha llegado con una cierta amplitud, Veleyo Patérculo². No obstante, con objeto de poner de relieve la evolución de sus características más sobresalientes acudiremos a su inmediato sucesor, Floro, y al más académico de los epitomadores del siglo IV, Eutropio, que limitará su interés estilístico al máximo dejándolo reducido, como su contemporáneo Festo, a su nivel simplemente enunciativo; en cambio Floro, ampliando su desarrollo, llegará a convertirlo en una importante base estructural para su obra; pero como el análisis de este último aspecto desbordaría los límites impuestos a estas líneas, dejaremos para una posterior ocasión esta compleja y sugestiva perspectiva del epítome floriano, dedicándonos a los aspectos más formales del recurso tal y como lo utiliza Veleyo.

Este, que planifica escenográficamente el relato³, que acude selectivamente a distintos recursos retóricos para incorporar o subrayar circunstancias históricas, no definidas ni relatadas en su

¹ M. Schwob, *Vidas imaginarias*, Barcelona 1986, Prol., p. 11.

² A su *Historia Romana* se le han dedicado valiosos trabajos —a título de síntesis *cf.*, la revisión crítica de J. Hellegouarc'h «Etat présent des travaux sur l'*Histoire Romaine* de V. Patérculo», *ANRW* II 31, pp. 404-436—. Algunas de sus más importantes facetas —género de la obra, características, estilo, destinatario, etc.— han sido espléndidamente analizadas; pero otras no, como ya recogía Hellegouarc'h al cerrar el apartado dedicado a la

revisión de los estudios sobre la lengua y el estilo (*ib.* pp. 435-6); de hecho, el análisis detenido de ciertos procedimientos estructurales en pasajes concretos y la influencia de su escritura en autores posteriores ha escapado al interés general.

³ Sobre todas estas notas que enumeramos a continuación *cf.* nuestro trabajo «La *Historia Romana* de V. Patérculo: Las claves de un subgénero», *Actas del VIII Congreso Español de Estudios Clásicos*, Madrid 1991 (en prensa).

compleja totalidad, sino incorporadas tipológicamente a través de destacados personajes⁴ o notas impactantes que las graban indeleblemente, y que utiliza una cuidada selección léxica⁵ como elemento de ilación temática entre sus diferentes mecanismos de engarce, enlazando y encuadrando esas amplias secuencias a través de las cuales organiza el conjunto de su relato por medio de una serie de formas léxicas, frases o tópicos que le permiten mostrar el encadenamiento de la acción⁶, resuelve con frecuencia las diversas escenas que las integran, centradas la mayoría de las veces en una o varias personalidades políticas, acudiendo a la enumeración, en ocasiones ejemplificativa⁷, como procedimiento de síntesis.

Veleyo utiliza este recurso como medio útil y cómodo para incorporar un material, en ocasiones dramático, dentro de las etapas que conforman ese *transcursus* suyo; como figura retórica y base estructural de sus diferentes planos, pero no como procedimiento de estructura general del relato, como luego hará Floro; éste, con una visión diferente del argumento histórico, modificará y ampliará el uso de un procedimiento formal que la narrativa veleyana aplica aislada y ocasionalmente; lo que en aquél era un modo simple, retórico a un tiempo, de ofrecer información y variar la estructura formal de sus pasajes, dentro del esquema progresivo de su relato, en éste adquirirá un valor superior al convertirse, además, en elemento sustancial de la articulación de la obra.

Las escenas en que vamos a detenernos ahora se concentran en la secuencia inicial del libro II, la que con un sensible eco salustiano refiere los últimos años del siglo II, la crítica etapa de la República que se extiende desde la revuelta de los Graco hasta la muerte de Mario; se trata, por una parte, de los dos episodios que tienen por protagonista a Mario, desde su aparición en la guerra de Yugurta hasta su forzada retirada tras el desastroso sexto consulado, y su regreso, con sus consecuencias y muerte (II 11-12 / 22-23); y, por otra, de la guerra social, con su prólogo, la reforma de Druso (II 15-17), que Floro con auténtica visión histórica considera la última fase de

⁴ El elemento biográfico desempeña un importante papel en el texto advertido ya por A. Dilhe (*RE* VIII, A 1, 1955, col. 637-59, espec. 641) y D. J. McGonagle (*Rhetoric and Biography in V. Paterculus*, Diss. Ohio State Univ. 1970, *DA* 31, 1971, 3528A), pero centrándose en algunos pasajes (cf. sobre ello Hellegouarc'h, *op. cit.*, p. 421, e *Historie Romaine*, Paris 1982, v. I, p. XLIII; y la crítica de A. J. Woodman, *Empire and Aftermath. Silver Latin II*, ed. T. A. Dorey, London-Boston, p. 21, n. 20, a la obra de m. Michels, *De V. P. arte biographica*, 1949); en cambio, el importante trabajo de R. J. Starr («Velleius' Literary Techniques in the Organization of his History», *TAPhA* 110, 1980), que ha analizado de modo sobresaliente la base analítica, dramática, paratáctica y temática del relato veleyano (espec. pp. 287-301), no lo recoge.

⁵ Se ha aludido a negligencia en la composición. Es indudable que en muchos casos así puede juzgarse la repetición; por ej., la serie de ellas en los cap. 5-8 de libro I: *clarus/-issimus*; *vir generis regii* (Licurgo/Carino 6.3-5); *incideret/incidi* (7.1-2), *hoc tratu temporum*, en sus múltiples variantes (6.4; 7.2/6.5; 7.1); *floruit/floruisse* (5.2-7.4); *ludos/ludicro* (8.1-2); etc.; Hellegouarc'h, sin negar totalmente el aserto de A. Pernice (*De M. V. Paterculi fide historica commentatio*, Leipzig 1862, p. 6) defiende la elección consciente de sus mecanismos expresivos. En nuestra opinión, como hemos procurado subrayar (cf. n.

3) y vamos a recoger en este trabajo, en muchas ocasiones lo que se busca es un juego de palabras susceptible de despertar un eco explícito en el oyente que facilite la captación del proceso histórico-discursivo tal y como el autor lo concibe.

⁶ El *transcursus*, II 86.1. Sobre esta definición y el carácter de la obra, cf. R. J. Starr, «The Scope and Genre of Velleius' History», *CQ* 31 (1981) pgs. 162-175, espec. p. 167. En cambio, no estamos totalmente de acuerdo con él cuando afirma: «Little attention is given to connecting one unit with the next» (*TAPhA* 110, 1981, p. 295); son ciertas las vagas referencias cronológicas o la simple adición paratáctica, pero también esta sutil línea de conexión entre sucesivas o más alejadas unidades de composición.

⁷ Sobre el papel de la retórica, cf. especialmente, E. Bolaffi, «The Storiografi latini del I secolo d.C.», *GIF* XIII (1960) pp. 336-40; en concreto sobre el valor de los *exempla* pueden verse diversos apuntes en las obras de Woodman (*Empire*, p. 11; también «Questions of Date, Genre and Style in Velleius: Some Literary Answers», *CQ* 25, 1975, espec. pp. 298-300), Starr (*CQ* 31, 1981, p. 174), y Lana (*V. Patercolo o della propaganda*, Torino 1952, p. 282); no es nuestra intención mostrar su valor o carácter, sino la formalización del recurso en alguna de sus manifestaciones en relación con el enumerativo.

las 'perniciosas' leyes gracas; el análisis de cada uno de los tres textos, ilustrativo de una diferente forma de resolución, nos permitirá advertir el carácter de la elección de los datos que Veleyo ha seleccionado y su forma de disponerlos, y en los pasajes paralelos de sus sucesores la evolución formal y estructural del uso del recurso.

I

Como decíamos, Veleyo encuadra el desarrollo de la acción en sucesivos planos, cada uno de ellos hábilmente conectado con el precedente y posterior —en ocasiones por medio una recurrente selección de términos y giros que remiten al pasado o anticipan el futuro—, y con sus tres partes bien definidas —introducción, desarrollo y sentenciosa conclusión—, dentro de una cuidada disposición general que, lamentablemente, enmascara la tradicional división en capítulos.

La figura de Mario aparece presentada, casi necesariamente a la vista del claro eco salustiano de todo el bloque inicial del libro II⁸, con un giro que lo evoca de nuevo y ligada, lógicamente, a la figura de Metelo: *Bellum deinde Iugurthinum gestum est per Q. Metellum...; huius legatus fuit C. Marius...*; en su conocido retrato⁹ Veleyo introduce los dos elementos importantes con que capítulos después despedirá su figura: una serie de calificativos, todos ellos prefijados por *in*¹⁰ —*immodicus*¹¹, *insatiabilis*, *impotens* e *inquietus*¹²—, y un balance antitético de su vida militar y política: *...quantum bello optimus, tantum pace pessimus*¹³, ... Luego, en el juicio final, que a modo de obituario cierra su vida y actividad política —para fijar indeleblemente la figura del personaje en el oyente/lector como es función habitual de este tipo de juicios—, Veleyo selecciona de aquellos calificativos el último, el más significativo sin duda de todo este conjunto narrativo del comienzo del libro II¹⁴, para recogerlo antitéticamente en otra balanceada contra-

⁸ Cf. en general el trabajo de A. J. Woodman, «Sallustian Influence on V. Paternulus», *Hommage to M. Renard*, ed. J. Bibauw, Bruxelles 1969, pp. 785-799; en cualquier caso, el trabajo, espléndido en su labor de comparación y selección de pasajes, no aborda en una visión de conjunto el diferente valor de ellos en los distintos bloques narrativos; específicamente sobre éste (cap. 1-22), cf. n. 3 y 21.

⁹ Con el asíndeton, paralelismos y antítesis habituales —menores éstas en número y calidad literaria que las de Salustio, según E. Rossi («La tecnica ritrattistica in V. Paternulo», *AFLC* I, 1980, p. 100)—, Veleyo introduce una caracterización física y moral a un tiempo con dos adjetivos de sonoro impacto: *natus agresti loco*, *hirtus atque horridus*, *vitaque sanctus*, ...; es importante advertir cómo anticipa ya el tono de los otros términos el *agresti* de su linaje —en el panegírico de Sejano se habla de su *ignotae originis* (128.2)—; Rossi (*ib.* pp. 103-4) ha recogido que, como en Salustio, el elemento físico en Veleyo refleja o insiste en la caracterización moral del personaje; pero no subraya los recursos formales utilizados en las diferentes ocasiones, como en este caso el adjetivo.

¹⁰ Alguno de los más significativos son el *incautus ab ingratis* aplicado a César sobre su asesinato (II 57.1); el *interritus* de Casio al presentar su cabeza al liberto (II 70.2); el bonito juego de alabanza a algunos de los soldados de Varo (*intolerabilis-inexsuperabilis* II 120.4); el *ini-*

mitabilis de la caracterización de Druso (II 97.3); el *adversus merita Caesaris ingratum* de Trebonio (II 69.1), y muy especialmente el *incredibili atque inenarrabili pietate* del emperador Tiberio (II 99.2, cf. n. 16).

¹¹ Este es el único de los cuatro que no es un *bapax*; aparece siempre utilizado negativamente (*i. cupiditas*, 25.1; *i. crudelitas*, 28.2; *i. et intempestiva libertate*, 68.4), y tiene su paralelo más estricto, en el sentido en que aquí se le aplica a Mario, en la caracterización de Pompeyo, también fundamentalmente ansioso del reconocimiento externo de sus méritos: *in adpetendis honoribus i.* (33.3).

¹² Es innecesario recordar el valor de este término y su opuesto, pero cf. la n. 14; así mismo, la caracterización de Milón que corea su muerte: *vir inquietus et ultra fortem temerarius* (68.3).

¹³ Con el típico procedimiento que tan grato le resulta (cf., a título de ejemplo, con *tantum-quantum* I 9.3, sobre P. Emilio y II 2.2, sobre las virtudes de T. Graco; en este caso conviene advertir la semejanza de fondo y forma entre la frase que recoge este juicio positivo de Tiberio en su retrato inicial y la también panegírica de su hermano Druso, II 97.2). Sobre el juicio en sí que partiría de Livio, cf. M. L. Paladini «Studi su Velleio Paternulo», *Acme* 6 (1953) p. 461.

¹⁴ Es importante subrayar dos notas: primera, que este bloque recoge un mayor número de apariciones de

posición que actualiza el tono y contenido de la de su retrato: *vir in bello hostibus, in otio civibus infestissimus quietisque impatientissimus*. Pero, insistiendo en este sistema de conexión/avance/síntesis, que es la base de su relato, Veleyo no deja aislada esta calificación final que despidió al personaje, sino que la acompaña con la mención de su séptimo consulado durante el que se produjo la muerte¹⁵; con tal mención el historiador actualiza automáticamente la larga enumeración de los seis precedentes que capítulos antes le habían servido para incorporar la historia del momento dentro de su biografía. Es importante detenernos un momento para recoger con un cierto detalle cómo Veleyo introduce la diferente información, combina elementos y recursos retóricos y acude a un tipo determinado de enumeración como forma de *variatio* en la organización de su relato.

Con la referencia al primero de ellos, tras su retrato (11.1-2), se le deja al frente del enfrentamiento con Yugurta, desplazando a Metelo al que se premia, no obstante, con el triunfo y el *cognomen* de Numídico¹⁶. Aquí puede advertirse uno de los mecanismos del relato veleyano que, dentro de la planificación escénica, dominada por un tema/personaje bajo el que se resume el proceso histórico, utiliza motivos semejantes, próximos, paralelos o antitéticos, para conectar esos diferentes planos que conforman el carácter evolutivo del breviario, sin perder de vista nunca el leitmotiv dominante en cada amplio bloque; Veleyo concluye el tema de la presentación de Mario y su relación con el Numídico con el encomio de los Metelos, y el tópico enlaza este pasaje con el elogio dedicado a los Domicios, que antecedería precisamente a tal presentación; a la noticia del brillo de la *gens Domicia* por sus múltiples consulados, sacerdocios y triunfos se le enfrenta ahora el éxito de la *Caecilia* en paralelos tópicos (10.2/11.1)¹⁷; y dentro del tono del conjunto,

quies/-tus que el resto de la obra, lo que por el carácter del término y, lógicamente, el de su opuesto, contribuye a potenciar el ambiente sombrío y turbulento del momento —sólo en el conjunto final del libro aparecen dos sustantivos que alaban a Tiberio, directa (*quanta cum quiete* 130.2) o indirectamente (125.5); su uso, más monocorde e irrelevante en general, suele acompañarse de adjetivos como *summa*, y *quanta-tanta*—. Segunda, su utilización en tres pasajes dentro de este bloque: en la dura crítica sobre la actividad de C. Graco, que insiste sobre lo ya dicho en su presentación: *qui, cum summa quiete animi civitatis princeps posset...* (6.2) // *nihil inmotum, nihil tranquillum, nihil quietum, nihil denique in eodem statu relinquerebat* (6.3); y el juicio final sobre ambos hermanos: ..., *quidquid tumultuando adipisci gestierunt, quietis obtulisset res publica* (7.1); (cf. además, II 48.6 y 119.4). En cambio, el *quietus* con que se califica a Varo (117.2) es absolutamente negativo, como corrobora el resto de su caracterización —*et corpore et animo immobilior, otio magis castrorum quam bellicae adsuetus militiae*— y el contraste que le ofrece Arminio (118.2).

¹⁵ Al tiempo Veleyo, que mientras cierra una puerta abre otra, aprovecha la ocasión para introducir definitivamente a Cina, cuya figura servirá de referencia y contraste para la de Sila, y viceversa: si éste fue cruel aquél debió serlo mucho más; cf. la insistencia en los prófugos que huyen hacia el futuro dictador (23.3 y 24.2) y como conclusión definitiva del enfrentamiento, nunca consumado, el juicio final: *vir dignior, qui arbitrio victorum moreretur quam iracundia militum* (24.4).

¹⁶ Ambos datos subrayan, una vez más, el interés de Veleyo por este tipo de noticias, dentro del carácter im-

perialista de su relato; recuérdese la relevancia determinante para la estructura de la obra del de P. Emilio (I 9—10, 4; cf. n. 3); o el de Pompeyo, que le da pie para una reflexión moralista a propósito de su actitud ante la concesión a César del *privilegium* concedido al solicitar su segundo consulado, olvidando que en su propio triunfo tampoco se cumplió la legalidad vigente (30.2-3); como alternativa, esta vez a su favor, cf. la enumeración de los suyos (40.4-5). En el caso del emperador Tiberio, el tema adquiere matices especialmente destacables; el motivo es sólo uno: el triunfo sobre Panonios y Dálmatas (96.1 y 121.3); pero la doble referencia le sirve, como es habitual, de ilación factual y como motivo de apertura de su actividad política, siempre panegíricamente: en el primer caso, a propósito de la muerte de Agripa y sus consecuencias para su boda con Julia y su nombramiento como sustituto del experto general en la comandancia del ejército danubiano; en segundo, cuando se prepara su ascenso al trono, a las puertas de la muerte de Augusto —además, en ambos pasajes la figura de Veleyo está al fondo—; sirva como síntesis del pasaje la retórica interrogación que enlaza ambos temas, el triunfo (121.2-3) y la muerte de su padre adoptivo (123): *Quis non inter reliqua, quibus singularis moderatio Ti. Caesaris elucet atque eminet hoc quoque miretur, quod, cum sine ulla dubitatione septem triumphos meruerit, tribus contentus fuit? quis enim dubitare potest, ...* (122.1-3).

¹⁷ *Ut paulo ante Domitiae familiae, ita Caeciliae notanda claritudo est. Metelli aut censores aut triumpharum amplius duodecies...*

nada más salustiano —y luego floriano con leves modificaciones—, que la sentencia que lo clausura, antes de abordar ya el resto de consulados: ... *gentium nunc florere fortunam, nunc senescere, nunc interire*¹⁸.

En el segundo, en un único período, se incluye la presentación de Sila —con una significativa antítesis para definir la futura rivalidad entre ambos¹⁹—, el fin de la guerra de Yugurta, su triunfo en las Kalendas de Enero, y la muerte del númida el mismo día en que él retomaba sus funciones. Para introducir los cuatro restantes, donde debe relatar la guerra contra los Címbricos y Teutones, Veleyo acude a una simple frase: *tum multiplicati consulatus eius*. A partir de este momento enumera su sucesión, subordinando la información histórica a los sucesivos numerales y jugando con antítesis expresivas que rompen la monotonía de la relación y destacan el diferente acontecimiento histórico: *tertius in apparatu belli consumptus*; cuarto tras *Alpis...*; quinto citra *Alpis...*; *sextus consulatus...*; con esta diferencia de presentación en el último, Veleyo recoge la enumeración para cerrarla y, sobre todo, atrae la atención de la audiencia sobre dos notas importantes: la información que va a transmitir —la revuelta de Saturnino y Glaucia, causa determinante, pero no expresada, de la desaparición de la escena política de Mario— y el carácter de ese último consulado: *sextus consulatus veluti praemium ei meritorum datus*. El historiador deja clara su opinión sobre el momento, nunca explícita, con una adecuada selección léxica²⁰ que contribuye a potenciar el tono axiológico²¹ ya insinuado con el giro *veluti praemium*²².

El cuidado artístico con que Veleyo maneja la información y el procedimiento se advierte más claramente si se lee el plano relato de Eutropio de estos mismos acontecimientos (V 1-4); el autor del siglo IV mantiene la sucesión numérica sin elaborar el recurso: ofrece los numerales sin más interés que la transmisión factual, sin cuidar su disposición ni evitar la repetición innecesaria de términos —*consul/consulatus*²³—, incluyendo subordinadas que completan la información, pero

¹⁸ Además del tema, cf. el *senescere* de Salustio (Iug. I 2) y el *consenescere* de Floro en el conocido tema de las edades del Prólogo (en Salustio cf. C 20.10). En Veleyo el último verbo es *hapax*; el primero aparece en la sentenciosa reflexión del *excursus* literario que cierra el libro I (17.5-7), donde el historiador se pregunta por las razones de la confluencia en ciertos momentos de importantes autores. 'Determinados' temas exigen del autor una 'determinada', y recurrente, selección léxica.

¹⁹ *At Caius Marius L. Sullam iam tum praecaventibus fatis copulatum sibi quaestorem habuit...* En cualquier caso, no hay en Veleyo insistencia formal en este enfrentamiento, que se limita en esencia a los hechos (18.6; 19.1; luego la guerra con su hijo, 26-27).

²⁰ *Mala/bonis, meruisse, paeniteret, fraudetus, exitiabilis, furorem, lacerantium.*

²¹ Tal tono es determinante en todo el pasaje, desde el inicio del libro con Salustio al fondo; un estudio del léxico y el uso de las sentencias o frases epigramáticas pondría de relieve los mecanismos veleyanos; a título de ejemplo, como síntesis, adviértase el del bloque censorio (8-10), inadecuadamente separado por el *excursus* literario (9), que precede a la aparición de Mario (11), del que entresacamos algunos términos, giros y frases: *severitas iudiciorum / damnatus / aestimaretur / adeo illi viri magis voluntatem peccandi intuebantur quam modum factae ad consilium dirigebant et quid, non in quantum admissum foret, aestimabant* (8.1); *clarum exemplum et adhuc unicum / censura / clarus* (8) // *nota severitatem*

censorum / adeo natura a rectis in vitia, a vitis in prava, a pravis in praecipitia pervenitur (10.1); *nobilis / notetur / felicitas / simplicitas* (10).

²² Por lo demás, el uso de este adverbio o sus semejantes —con idéntico propósito— será otra de los recursos de Veleyo que luego recogerá Floro, sustituyéndolo por *quasi*, o alternándolo (cf. *Proem.* 4); en éste el giro será tan habitual que se convertirá en característica no brillante, por su agotadora frecuencia, de su estilo, ya definida en el prólogo con el famoso *quasi tabella* que resume el carácter de la obra. Veleyo utiliza el *velut* con cierta frecuencia (en estos pasajes, en el valor de *quasi*, cf. II 5.3 // 12.6; 13.2; 17.7) pero hay dos ocasiones en que destaca su presencia: al aludir a la exposición en los *rostra* de la cercenada cabeza de Sulpicio —*velut omen imminentis proscriptionis* (19.1)— y en su juego alternativo con *quasi*, del 18.4-5: ... *velut paeniteret [Nola] eius fidei...*, *cum antea rectissima voluntate apud populum maxumam quaesisset dignitatem, quasi pigeret eum virtutum suarum et bene consulta ei male cederent, subito...* En cuanto al contenido, obsérvese la razón que da Eutropio para su quinto consulado: *duobus proeliis CC milia hostium cecidit, LXXX milia cepit et ducem eorum Teutobodum, propter quod meritum absens quinto consul est factus* (V 1.4).

²³ *Ergo Marius... secundo consul est factus...; tertio quoque ei et quarto delatus est consulatus, quia bellum Cimbricum protrahabatur; sed in quarto consulatu...; ...propter quod meritum absens quinto consul est factus* (V 1.3-4).

olvidan la caracterización de sus personajes, o prescinden de ella²⁴; frente al cohesionado relato de Veleyo, al servicio de una figura histórica, Eutropio mantiene el simple orden de los acontecimientos y la pluralidad de sus protagonistas sin subordinar la acción al retrato de una época o una personalidad; por una parte, el protagonismo de Mario es muy reducido²⁵ y, además, de inmediato encuentra la contrapartida de su colega Q. Lutacio Cátulo —verdadero triunfador para Eutropio de la horda cimbria²⁶—; y, por otra, entre la mención del quinto consulado —obtenido en razón de su éxito en la confrontación, con la captura de Teutobodo—, y el sexto, que enlaza ya con la guerra civil, queda el comienzo de la guerra social, con la enumeración de los jefes disidentes. La alusión a este ‘sexto consulado’ es tan sólo un dato más en la serie, de secundaria importancia ante la relevancia que va a adquirir la figura y la actuación de Sila —significativamente no ha habido en el relato ninguna alabanza directa de aquél y sí la habrá de éste²⁷—. Sin embargo, como Veleyo, también Eutropio acudirá a la repetición léxica o sintagmática como procedimiento ilativo del relato: el giro *sexies consul* se utilizará de nuevo al inicio del relato de la guerra civil, que se encadena con la guerra mitridática, al acusar a Mario de ser su responsable: *causam bello civili C. Marius sexiens consul dedit* (V 4.1). Conectando los procesos, sucintamente apuntados, Eutropio ofrece un desarrollo informativo progresivo, pero lineal; en cambio Veleyo —que silencia alguno de los datos recogidos por Eutropio y atribuye la responsabilidad directa de la guerra civil a la rebelión de Sulpicio, olvidando a Mario— deja claro su interés por el tono sombrío en la pintura de una etapa y su sentido de la dramatización en la caracterización personal y la descripción de los acontecimientos con los dos temas que cierran el pasaje: el relato de la transgresión legal cometida por Sulpicio —muestra una vez más de la anarquía y el desorden, del clima tumultuoso de la época— y el subsiguiente de la fuga de Mario, con su captura, intento de ejecución, perdón y huida a Cartago (18.5-19)²⁸.

Por su parte, el capítulo 22, modélico en su resolución y muestra perfecta del modo de articulación veleyano en los grandes bloques de su conjunto, ofrece una variante importante del procedimiento enumerativo porque lo resuelve a través de la ejemplificación, con distintos personajes como prototonistas de un hecho o una situación antes compendiada.

El pasaje tiene por tema la vuelta de Mario y sus consecuencias; consecuencias tan trágicas que las sentencias finales del pasaje enlazarán en su contenido, tópicos y terminología con el tema de la caída de la República que había abierto el libro. Veleyo introduce el evento con un explícito juicio, *pestifero... reditu*, donde el valor del adjetivo resulta intensificado por el recuerdo del lector del *pestilentia* que recogía en las líneas superiores la muerte de Cn. Pompeyo, padre del Magno²⁹; lo sentencia epigramáticamente a continuación sugiriendo el futuro inmediato —*nihil illa victoria fuisset crudelius, nisi mox Sullana esset secuta*³⁰—, y enuncia, como

²⁴ Cf. las dos causales de los dos pasajes precedentes (*supra*); para el quinto, cf. n. 22.

²⁵ Sólo es el sujeto principal en cinco verbos dentro de los dos únicos períodos en los que se relatan sus éxitos; el resto se ejemplifica con esta secuencia que recogemos: ...a C. Mario, qui sexies consul fuerat, ... (dentro de la enumeración de *imperatores* romanos frente a los *duces* itálicos, V 3.3); *causam bello civili C. Marius sexiens consul dedit* (V 4.1); ...*Marius adfectavit ut...* (V 4.2); ...*Marius, qui fugatus erat, et C. Cinna...* (V 7.3); no hay referencia a su muerte.

²⁶ Cf. el comentario sobre quién combatió con más éxito contra la horda bárbara (V 2.1-2), las dos adversativas con que se introduce a su colega Lutacio Cátulo (V

1.3 y 2.1) y la disposición del relato; modificando la realidad histórica Veleyo le atribuye a éste la mayor parte de él, aunque el triunfo se decretara a ambos.

²⁷ *A Romanis bene contra eos pugnatum est a C. Mario, qui sexies consul fuerat, et a Cn. Pompeio, maxime tamen a L. Cornelio Sulla, qui inter alia egregia ita...*

²⁸ Eutropio lo resuelve con un tajante y simple: *Marius fugavit* con Sila como agente (V 4.2).

²⁹ Es un ejemplo más del valor del léxico como elemento de engarce en el relato; es importante también el comentario inmediato.

³⁰ Cf. la n. 15. Lo importante en la figura de Sila, tras su vuelta, será sólo su crueldad.

conclusión obvia de estos sangrientos instantes, la muerte de los ciudadanos, «no los más mediocres, sino los más ilustres»³¹. A partir de esta genérica afirmación se inicia la ejemplificación específica de tanta crueldad a través de la muerte de cuatro prohombres: Octavio, Mérula, M. Antonio y Q. Cátulo: el *consul Octavius, vir lenissimi animi, ...*, fue ejecutado por orden de Cina; *Merula autem...*, que había abandonado el consulado a la llegada de éste, se abrió las venas sobre los altares en los que como *flamen dialis*³² había suplicado a la divinidad por la salvación de la República, rogando por la execración de Cina y su partido; *M. Antonius, princeps civitatis atque eloquentiae*, murió bajo las espadas de aquéllos a quienes antes había convencido gracias a su oratoria; y *Q. Catullus*, antiguo compañero de Mario y celeberrimo por la gloria de sus virtudes y la guerra cimbria, se suicidó encerrándose en un recién encalado lugar con la asfixia producida por los vapores de un fuego avivado para ello, prefiriendo morir por elección propia antes que por decisión de sus enemigos.

El pasaje ilustra con claridad, en su contenido y en su resolución, el carácter de la obra velejana, la riqueza de sus procedimientos expresivos y el modo en que recibe y plasma los intereses y los recursos estilísticos de una época dominada por el impresionismo. Se utiliza la *gradatio*, tanto histórica como en el volumen de enunciado y en los procedimientos de caracterización; hay significativas antítesis, temáticas y formularias; repeticiones de términos, paralelismos, superlativos, y, sobre todo, hay un obvio deleite en dos de los elementos más atractivos para la época y, lógicamente, para Veleyo: la muerte, los macabros detalles que la rodean y acompañan, y su contrapartida, la luz, incorporada aquí en el fuego, y todas las notas físicas susceptibles de impactar con su descripción al oyente. Por último, el juego de las personalidades; Cina, inmediato protagonista del pasaje y la historia sucesiva, se destaca ya como ominosa presencia: es el responsable exclusivo de los dos primeros asesinatos cometidos por orden suya, *iussu Cinnae*; pero Veleyo, atento a su sentido de la composición, asociando temas, hechos y situaciones con simples referencias nominales, relanzando la figura de Mario y anticipando el crítico juicio final, atribuye el tercero al *iussu Mari Cinnaeque*; en el cuarto la alusión a la participación de Cátulo en la guerra cimbria y su antigua amistad con Mario regresan ya decididamente al *C. Marius pestifero civibus suis reditu* del principio; sólo que ahora es el prelude del final. La sentenciosa reflexión que cierra el pasaje (22.5)³³ enlaza con el inicio del libro II —donde se aludía al inminente desastre, ahora ya real, de la República—, gracias al colorido salustiano y las palabras clave que coinciden con las allí utilizadas, o las evocan; con esta reflexión Veleyo (22.5) pone el punto final a una fase del proceso, y la que recoge su muerte (23.1), conclusión definitiva de la anterior

³¹ Una vez más la *brevitas* velejana se diluye en estos innecesarios juegos formales; cf. el epígrafe 'Brevity versus elaboration' con que Woodman (*Empire*, p. 2) resume el aparentemente contradictorio carácter del *Breviario*: «...V., despite the severe limitations of writing a summary, constantly aims at fullness of expression» (p. 14; tbien pp. 3 y 20; y *CQ* 25, 1975, pp. 277-80, sobre la detallada discusión de la *brevitas/festinatio*); obsérvese, en cambio, qué bien resolvía el *c. h.* de Escipión Emiliano, con una rápida antítesis: *aeditatem petens consul creatus est* (I 12.3), y sentenciaba el paso del tiempo entre el antes y el después de Cartago en su biografía, utilizando simplemente una diferencia sustancial en su denominación: primero era P. Escipión Emiliano (I 12.3); luego, P. Scipio Africanus Aemilianus (II 4).

³² Cf. II 20.3-4; recuérdese el recurso ilativo tan grato para Veleyo, cf. nota 18.

³³ ...*plurimumque haberet, qui plurimos interemisset, neque occisi hostis quam civis uberius foret praemium fieretque quisque merces mortis suae* (28.3-4); el pasaje pone de relieve, una vez más, la falta de honestidad pública y privada de estos años, el valor del dinero y la injusticia con algunas de las más gratas formas léxicas del autor —*praemium* (II 12.6; 18.2; 40.5) y *merces* (II 12.5; 66.3); cf. la frase de Floro que introduce la serie de secesiones del libro II: *et misera respublica in exitum sui merces erat* (II 1[III 13]6—; todo ello, en esencia la crueldad contra los inocentes —recuérdese la sentencia que mantiene este mismo tono en plena secuela de la muerte de T. Graco, sus seguidores y sus antagonistas (II 3.3-4)—, es un tópico de toda esta amplia secuencia que muestra, desde el punto de vista estilístico, los propios mecanismos expresivos e ilativos del autor.

y engarce para la inmediata, inaugura la que culminará en el Principado a través de Sila; consciente Veleyo, sin embargo, de que también éste desempeña un importante papel en el sombrío panorama de la última etapa de la República, enlazando su figura y su dictadura con el desastroso pasado inmediato, despide su última aparición política, a propósito de su cruel proscripción, con el mismo tono sentencioso y salustiano de los capítulos 1 y 22, y, lógicamente, con algunos de los mismos términos moralizantes allí utilizados y pareja formulación; así, el pasaje se convierte en un digno broche para un paradigmático contexto que incorpora un sistema narrativo especialmente adecuado para un género y una época dominada por el impresionismo expresivo y el moralismo banal.

Un siglo más o menos después, Floro, movido por parejos intereses, recogerá el procedimiento y acudirá en diferentes ocasiones a esta misma disposición dramática, con la enumeración, ejemplificativa si se terciá, como recurso articulario de su relato con diferente valor estructural en cada caso: sea en el más amplio de todos, como forma de encadenar la narración, de ordenar los sucesivos procesos que integran el más complejo de la formación del Imperio; sea dentro de algunos de ellos, como procedimiento ilativo y estructural de su denso y compacto relato ofreciendo cohesión a un conjunto dividido en partes, dentro de esa misma planificación secuencial veleyana que los epígrafes y capítulos impiden en ambos casos percibir con claridad³⁴; sea en escenas concretas, donde la multiplicidad o variedad ejemplificativa del comportamiento de unas figuras ejemplares o la conducta tipológica de una serie de colectividades sirven para probar un aserto inicialmente establecido. Como el primero de estos casos requiere un detenido análisis, puesto que supone una revisión de la discutida estructura de la obra, lo recogeremos en otra ocasión, limitándonos ahora a los otros dos que, al ser más puntuales, por una parte nos permiten un análisis más detenido y, por otra, son más paralelos a los de Veleyo. De hecho, dos momentos significativos de dos de las etapas en las que Floro divide el progresivo avance del imperialismo romano aparecen resueltas con el mismo planteamiento que aquél ha utilizado; se trata del enfrentamiento con Porsena, que recoge las gestas de Horacio Cocles, Mucio Escévola y Clelia y se inserta en la primera de tales etapas (I 4[10]); y de la derrota de los etruscos, fidenates y faliscos —siempre con resoluciones diferentes en cada una de los tres casos—, que se incluye en la segunda, dentro de la serie de ciudades capturadas y pueblos sometidos del entorno de Roma (I 6[12]).

En el caso de la lucha contra Porsena, Floro, que al igual que Veleyo compone sus bloques temáticos enlazándolos con el anterior y sugiriendo adecuadamente la conexión con el siguiente, acudiendo con frecuencia al léxico como elemento de engarce³⁵, en una sola frase de presentación concentra y alaba a los protagonistas a los que después va referirse —*Tunc illa tria Romani nominis prodigia atque miracula, Horatius, Mucius, Cloelia, qui nisi in annalibus forent, hodie fabulae viderentur* (I 4[10]3)—, y repite el procedimiento, con distinta fórmula, en el otro relato³⁶. Después, refiere sucesivamente la acción protagonizada por cada uno de sus personajes, cuyos nombres inician cada período, como también en el caso de los faliscos, fidenates y veytes³⁷. Los recursos expresivos, formularios, lingüísticos y estilísticos, de Floro son diferentes

³⁴ Igual que los tradicionales epígrafes florianos impiden captar el sentido unitario de sus grandes conjuntos; sobre ello volveremos en otra ocasión con más detalle. El tema es demasiado complejo para analizarlo en este trabajo cuya finalidad es otra.

³⁵ Aquí con la recurrente utilización del término *Tarquini* y el verbo *dimicare*; con la secuencia *diu... donec*; cf. la formulación en los períodos final e inicial: *Tarquini tamen tam diu dimicaverunt donec... Latini*

quoque Tarquinius adserebant aemulatione et invidia ... apud Regilli lacum dimicavit diu Marte vario, donec...

³⁶ *Sed ea clades ingentibus expiata victoriis, postquam per alios atque alios robustissima capta sunt oppida, vario quidem eventu* (I 6[12]3).

³⁷ *Quippe H. Cocles... Mucius Scaevola... una ex opsidibus regi datis... Cloelia / Falisci sponte se dediderunt... Fidenae quia pares non erant ferro, ... Vei quanta res fuerit, ...*

de los de Veleyo. Floro es más grandilocuente, salpicando su relato con admiraciones e interrogaciones múltiples que destrozan la fuerza expresiva pretendiendo destacarla; también es menos reflexivo y moralista, y, en consecuencia, las conclusiones de sus pasajes son menos filosóficas y sentenciosas —las frases epigramáticas se limitan a los hechos—. Pero, como Veleyo, también él se detiene con especial delectación en todo aquel tema que le ofrece con facilidad la posibilidad de subrayar el mundo sensorial circundante; por ello se extiende más que en los restantes ejemplos en la gesta de Escévola que le permite aludir al fuego ardiente y la púrpura, subrayar los sentimientos de violencia, temor y terror —*terrorem, interritus, territus, trepidarent, ...*—, e introducir su famoso *dictum* sobre el juramento de los 300. También su relato sobre Fidenas, casi críptico como muchos otros por el concentrado carácter de su expresión, destaca por el tono evocador y sugestivo de su terminología colorista —las teas, las cintas multicolores y serpenteantes de sus habitantes, semejantes a furias humanas—, que potencia los sentimientos de pavor, destrucción y muerte. Como Veleyo, también Floro añade a la ejemplificación la *variatio* y la *gradatio* —cada ciudad destruida le permite utilizar un recurso retórico distinto— y el pasaje concluye con una reflexión moralizadora conmisericordiosa y panegírica a la vez, sobre la importancia de Veyes, su largo asedio y su desaparición de la faz de la tierra y de la Historia, incluso, de no existir la propia Historia; curiosa, o significativamente, tal reflexión³⁸ enlaza en su tópico sobre el valor de la Historia con la que introducía a los héroes del pasaje anterior: *qui nisi in annalibus forent, hodie fabulae viderentur*.

II

La guerra social ilustra otro tipo de resolución enumerativa. En Veleyo su prólogo lo constituye la reforma y muerte de Druso, cuya figura aparece paradigmáticamente dibujada. En su presentación (13.1) Veleyo enlaza sutilmente su reforma con la de los Gracos al utilizar en el enunciado algún elemento que evoque automáticamente la de sus predecesores: el mismo recurso analítico, con idéntica partícula de unión, en el caso de Cayo³⁹; y para recordar a Tiberio pareja disposición estructural y léxica en su caracterización, con el cargo y los típicos superlativos, uno de ellos el mismo⁴⁰; luego, resume los más determinantes elementos de su vida, pública y privada, con un encomiástico y trágico juicio: *meliore in omnia ingenio animoque quam fortuna usus*⁴¹. Después, en el desarrollo de su fallida actividad reformadora (13.2-3), se descubren los habituales mecanismos veleyanos: repetición de términos sobresalientes —aquí *senatus*—, formas únicas que evocan el pasado tradicional y venerable frente al caótico presente⁴², giros evocadores,

³⁸ *Hoc tunc Vei fuere. Nunc fuisse quis meminit? Quae reliquiae? Quodve vestigium? Laborat annalium fides, ut Veios fuisse credamus.*

³⁹ *Decem deinde interpositis annis, ... (6.1) / Deinde interiectis paucis annis.*

⁴⁰ ... *tribunatum inivit M. Livius Drusus, vir nobilissimus, eloquentissimus, sanctissimus, ... (13.1); (T. Gracchus)... tribunus pl. creatus, vir alioqui vita innocentissimus, ingenio florentissimus, proposito sanctissimus... (II.2.2); por lo demás, los superlativos, habituales en Veleyo para este tipo de retratos, no son en este caso de especial relevancia; el más significativo, *sanctus* —aplicado a personajes de ideología tan diferente como Mario (11.2), y Opimio (7.3)—, califica la honestidad de sus intenciones, frente al posterior juicio sobre su acción; sí es*

importante advertir la concentración en este bloque, cuyo tono moralista resulta sobresaliente, de todos los personajes y casos, salvo uno (67.3). Woodman, que recoge los de Paulo, advierte: «S. are found perhaps too commonly» (*Empire*, p. 13); sobre el juicio *cf. infra*.

⁴¹ Obsérvese además el juicio que cierra el retrato de Tiberio que sigue y que coincide con éste en una valoración directa y la recurrencia a los elementos balanceados: *tantis denique adornatus virtutibus, quantas perfecta et natura et industria mortalis condicio recipit, ...*

⁴² *Priscum*; obsérvese la asociación de ideas veleyanas: el término aparece en el panegírico de Augusto (89.3-6) junto a la forma *inlicti sunt*, que también se encuentra aquí, *cf. infra*.

destacables en el conjunto de la obra como significativos del autor y la época⁴³, acumulación de vocablos para subrayar distintas y convergentes nociones —meditación y maquinación, honores y gloria, hostilidad y estoicismo, etc.—, múltiples juegos antitéticos, conceptuales y expresivos, resueltos además con estructuras diferentes, y, por último, nueva recurrencia a las dos palabras que determinan su vida y muerte: *fortuna / animus* (13.3). Finalmente, la conclusión (14.1), con su muerte, incluye también otro elemento favorito de Veleyo, los *dicta*, en una doble realización: la dramática interrogación retórica que habría pronunciado antes de expirar —*ecquandone, dixit, propinqui amicique, similem mei civem habebit res publica?* (14.2)—, y la contundente réplica al arquitecto que al edificar su casa en el Palatino le prometía una construcción desde la que nadie podría contemplar sus actos: *tu vero, ..., si quid in te artis est, ita compone domum meam, ut, quidquam agam, ab omnibus perspici possit* (14.3)⁴⁴; tal anécdota, que Veleyo incluye como *argumentum* final de su caracterización y sus *mores*, además de volver sobre su honesta conducta público-privada, le permite recurrir a uno de sus tópicos preferidos: el relieve de lo pragmático y evidente, lo perceptible con los sentidos, especialmente el de la vista⁴⁵; el juego de formas de este campo semántico utilizado en este período —*conspectu, despiciere, perspici*—, es un anticipo del que recogerá la descripción, también dramática, del inactivo destierro de Mario en Africa: ... *inopemque vitam in tugurio ruinarum Carthaginiensium toleravit, cum Marius aspiciens Carthaginem, illa intuens Marium, alter alteri possent esse solacio* (19.4). En aras de la variedad, como concesión a los gustos de la época y, a su vez, beneficiándose de su formalización retórica, Veleyo inserta y combina toda esa múltiple serie de elementos gratos para el público con los que puede mostrar su habilidad y subrayar el valor físico, sensorial y panegírico, característico de un momento y determinante a partir de él en la futura tradición epitomadora.

La vinculación de Druso con la guerra la establece con claridad Veleyo en la frase que, como transición, inicia el tema: *Mors Drusi iam pridem tumescentem bellum excitavit Italicum*. La introducción a su exposición narrativa es una antitética sentencia, *quorum ut fortuna atrox, ita causa fuit iustissima*, que será recogida por la también balanceada con la que comenzará el epílogo: *tam varia atque atrox fortuna Italici belli fuit, ut...*; cuidando la disposición de sus datos, Veleyo procura que a la primera de ambas aseveraciones siga la razón de la guerra desde el punto de vista de los itálicos con la precisión del desastroso balance de pérdidas humanas⁴⁶; y a la segunda, los únicos datos informativos sobre el conflicto que desembocan, como lógico correlato dentro de la concepción histórica y realización formal de la obra, en la aseveración final: *Pompeio Sullaque et Mario fluentem procubentemque rem populi Romani restituentibus* (16.4)⁴⁷.

⁴³ *Velut inescandae inliciendaque multitudinis causa*; el primer verbo es *hapax*. Veleyo acude al segundo en otras dos ocasiones; una en mal sentido, como aquí (II.76.2); otra positivamente, en el panegírico de Augusto (89.4, *cf. supra*).

⁴⁴ Floto acude al mismo recurso para caracterizarle, pero con diferente realización y sentido: el tono del *dictum* que le atribuye es absolutamente negativo: *nihil se ad largitionem ulli reliquisse, nisi si quis aut caenum dividere vellet aut caelum* (II 5[IV 17]6); sobre las razones para la caracterización positiva de Druso en Veleyo —fue el padre adoptivo del padre de Livia—, *cf. Hellegouarc'h, op. cit.*, v. II, p. 161, n. 8.

⁴⁵ Recuérdese el *speciose* de la reconstrucción de la morada del Numídico a su vuelta triunfante (45.3). Un pasaje especialmente significativo en este sentido es el de

la anécdota, panegírica hacia el emperador Tiberio, del «bárbaro» que solicitó «verlo», y «vió» a los dioses, de los que antes había oído hablar (107.1-2).

⁴⁶ Hay un evidente interés en las dos notas por la alusión numérica, casi nunca precisa y ajustada: *Per omnis annos atque, omnia bella duplici numero se militum equitumque fungi... / id bellum amplius CCC milia iuventutis Italicae abstulit* (15.2-3).

⁴⁷ El orden de aparición de los personajes no es casual. Eutropio mantiene el inverso (*cf. n. 27*), porque, mientras con Mario sigue con el personaje ya presentado, ofreciendo además el dato de su sexto consulado, y Pompeyo es irrelevante —sólo un nombre del que se ignora su paternidad, a diferencia de Veleyo que sí la precisa—, Sila es el personaje destacado: va a ser el vencedor y el protagonista de los capítulos inmediatos.

En el centro, entre ambas sentencias ligadas por el *atrox fortuna*, han quedado las enumeraciones (15.3-16.1). Aquí el recurso se limita a la simple relación nominal de los jefes de ambos bandos, introducidas con dos semejantes y antitéticas cláusulas, donde sobre los diferentes superlativos, las formas repetidas y las distintas resoluciones sintácticas de los adjetivos, destaca especialmente el diferente sustantivo con que se designa a sus jefes: *clarissimi autem imperatores fuerunt Romani eo bello... / Italicorum autem fuerunt celeberrimi duces...* La esencia del relato veleyano queda patente una vez más en este pasaje⁴⁸: a tan rápida síntesis —cuatro *imperatores* romanos, con sendas precisiones sobre ellos resueltas cada una de ellas de distinta forma/siete *duces* italos, simplemente nominados— se contraponen el detenido relato de dos referencias personales, irrelevantes para la Historia, pero no para la historia biográfico-retórica del *transcursus* veleyano: tras cada serie enumerativa hay un comentario que potencia una virtud; la *pietas* en el primer caso, a propósito de la loable conducta del hijo del Numídico, último de los cuatro generales romanos, que logró el regreso de su padre del destierro ordenado por Saturnino⁴⁹; la *fides* en el de su propio tatarabuelo, Minacio Magio, *Campanorum princeps* (16.1)⁵⁰.

El análisis del tratamiento que de este mismo tema hace Floro permite advertir la sustancial evolución que el recurso ha sufrido, su importancia y resolutivez como elemento estructural de amplios procesos confluyentes en uno más amplio todavía, y, en consecuencia, la diferente concepción de la obra de ambos epitomadores y el distinto colorido retórico del texto de Floro.

El conjunto, desde su retórica introducción hasta el comienzo de la guerra social (II 1-5[III 13-17]), es un perfecto ejemplo del sentido de la enumeración/gradación/cohesión del texto floriano; de hecho, la sedición drusiana, que en Veleyo ocupa su lógico lugar, tras la vergonzosa huida de Mario a Asia (12.6/13.1-15), en Floro adquiere también el suyo, dentro de la distinta organización de su relato, más cerrado y estanco. Para éste, el episodio protagonizado por Druso es sólo la conclusión, la última parte, el punto final de las 'perniciosas' leyes gracanas⁵¹; una simple lectura de las frases inicial y final del bloque permitirá advertir el carácter unitario de la secuencia: *Primam certaminum facem Ti. Gracchus accendit, ... / Postremo L. Drusus...*⁵²; unidad temática, formalmente fijada, que se advierte también en la disposición paralela del relato de la monarquía, donde Floro abre el relato con Rómulo y lo cierra con Tarquino con idénticos elementos léxicos: *Primus... Postremus* (I 1/7). Floro ha roto decididamente el orden factual de los acontecimientos para dejar paso a los bloques temáticos⁵³; pero, como Veleyo⁵⁴, ha con-

⁴⁸ Cf. nota 31.

⁴⁹ La anécdota encuentra un cierto eco en la forma en que Aurelio Víctor ofrece su cuidadoso relato de por qué y cómo recibió el sucesor de Adriano este *cognomen* (14.10); la *HA* (AP 2.3-7) la recoge como una de las razones, no probable, de él.

⁵⁰ Con todo, también de él termina alabándose la *pietas* (16.3), reconocida generosamente por el *P. Romanus*. También hay que valorarla, indirectamente, desde el punto de vista del respeto del propio autor hacia su antepasado. Ambas virtudes, significativamente propias de la figura tradicional de Eneas, enlazan con el carácter de la obra. Cf., además, el panegírico comentario sobre Tiberio, a propósito de su retirada a Rodas que habría respondido a su *mira... et incredibilis et inenarrabilis pietas: ne fulgor suus Orientium iuvenum [Lucius-Gaius] obstaret initis, dissimulata causa consilii sui, ...* (99.2).

⁵¹ Veleyo tampoco prescindía de la conexión como vimos (cf. la n. 39); pero, aún recogiendo la continuidad, no

contemplaba la unidad del proceso tan rotunda y exclusivamente como Floro.

⁵² Lógicamente las intermedias lo mantienen; obsérvese la múltiple serie de mecanismos ilativos en los cuatro textos, imposibles de subrayar en sus diferentes combinaciones.

⁵³ A la presentación de Mario, en la guerra de Yugurta (I 36[III 1] siguen otros diez conflictos, desde el de los Alóbrogues hasta la guerra contra los Partos (I 46[III 11]), antes de abordar los problemas internos con el de los Gracos.

⁵⁴ Prescindimos aquí de la diferente concepción política y, en consecuencia, del distinto juicio político que ambos autores poseen. El tema ha sido ya recogido por G. Hinojo, «juicio de los historiadores imperiales sobre los Gracos», *Corollas Philologicas in honorem J. G. Cabañero*, Salamanca 1983, pp. 293-308.

centrado el proceso histórico en una actuación individualizada y luego ha hecho depender el evento inmediato, la guerra social, de esa acción concreta⁵⁵.

Acción individual, pero sucesiva y múltiple, porque Floro ha enlazado también progresivamente con puntillosa efectividad la acción y la suerte de sus prototonistas conduciéndoles paso a paso hasta un final que enlaza de nuevo con el comienzo que lo prefiguraba. Algunos datos servirán de prueba:

a) Los términos y giros de la vida y obra de Cayo remiten directamente a los de Tiberio, si bien intensificándolos casi siempre: *non minore impetu* (1); *pari tumultu atque terrorem* (2); *nimius et impotens altero tribunatu* (3); *fatale familiae suae Capitolium* (4); *quoque obvia senatus manu*⁵⁶ (5); *insultatum quoque* (6).

Y el verbo para referir su muerte es el mismo: *oppressus est*.

b) La sedición apuleyana se deriva y conecta con la de los dos hermanos gracias a las formas adverbiales negativas —*Nihilo minus/non*— y las derivadas de su nombre —*Gracchanas/orum*— que subrayan el *leges* que los representa; por otra parte, esta tercera sedición introduce el verbo *adserere* que permite anticipar el sintagma gracias al cual enlazará la de Druso con todas ellas:

Sat.: *Nihilo minus... Gracchanas adserere leges non destitit / ... rogandis Gracchorum legibus ita vehementer incubuit, ut...*

Dr.: *easdem leges adserere conatus*.

Además, Floro enlaza antitética y paralelamente las figuras de Tiberio y Saturnino con dos elementos recurrentes:

— La *nobilitas*, que, responsable indigna de la muerte de Tiberio, se convierte después en víctima de la arbitraria, cruel y vesánica conducta de Saturnino⁵⁷.

— El hecho de que la muerte de ambos tenga como denominador común la ambición del 'reino', pareja a la predicada después para César. La diferencia es que en el caso de Tiberio lo determinante es la apariencia—... *praebeuit speciem regnum sibi et diadema poscentis*—, y en Apuleyo el hecho se considera indiscutible; además, se acompaña con todas las posibles notas reprobables que se pueden acumular: el ambiente turbulento, su censurable conducta al aceptar con gusto tal acepción, y la acción de sus sicarios⁵⁸.

Por último, la conexión y el climax ascendente desde Tiberio hasta Saturnino, pasando por Cayo, lo marcan el adverbio *inde* y el sustantivo *Capitolium* utilizados reiterativamente; las formas verbales se repiten también dos a dos (*oppressus est*, Tib.-C., 1-2)/ *invasit* C.-Sat., 2-3); y el *foro* es el término repetido en Tiberio y Saturnino (1-3):

— Tib.: ... *cedere e foro coegit. inde cum in Capitolium profugisset...* *oppressus est*.

⁵⁵ Cerrando el proceso, el período introductorio de la guerra social enlaza con el pasado más remoto a través de la retórica consideración que la inicia. Obviamente, la enumeración de los tres pueblos mantiene el orden de los conflictos tal como Floro los narró antes: *Bellum quod adversus socios gestum est sociale bellum vocetur licet, ut extenuemus invidiam; si verum tamen volumus, illud civile bellum fuit, quippe cum populus Romanus Etruscos, Latinos Sabinosque sibi miscuerit et unum ex omnibus sanguinem ducat, corpus fecit ex membris et ex omnibus unus est.* (I 6-10[12-15]).

⁵⁶ Este giro es especialmente coincidente; cf. el *obvia nobilitatis manu* de Tiberio y la n. 60.

⁵⁷ *Nobilitati semper inimicus; ita vehementer incubuit ut senatum quoque cogeret; minaretur; omni nobilitate percussa... eo vesaniae progressus est; nova caede turbaret; satellitem furoris; sui competitorum interfici iussit.*

⁵⁸ *In eo tumultu regem se a satellitibus suis appellatum laetus accepit.*

— Cayo: ... *fatale familiae suae Capitolium invasit. inde... depulsus...*, inde quoque... *ab Opimio consule oppressus est.*

— Sat.: ... *directae in foro acies. pulsus inde Capitolium invasit.*

c) La de Druso, por su parte, enlaza con la de Saturnino Apuleyo; pero, además, regresa a la de los Gracos, gracias especialmente al motivo del incendio que fuera su tópico de presentación⁵⁹; por último, la repetición del término que incorpora el cargo común para todos ellos, el tribunado, con la correspondiente intensificación negativa⁶⁰ añade en la *gradatio* el último elemento que conduce a la funesta conclusión final: *Postremo LIVIUS DRUSUS non tribunatus modo viribus, sed ipsius etiam senatus auctoritate totiusque Italiae consensu easdem leges adserere conatus, dum alium captat ex alio, tantum conflavit incendium, ut nec primam illius flammam posset sustinere et subita morte correptus hereditarium in posteros suos bellum propagaret* (II 5[III 17]1).

En un aspecto, sin embargo, va Floro más allá que Veleyo: en el léxico como importante recurso dramático para caracterizar ambientes y personajes o enlazar pasajes conectando acontecimientos; en este sentido Floro profundiza en la línea abierta por aquél, pero modificando el planteamiento de acuerdo con la distinta perspectiva de su obra; como la *Historia Romana* es más evolutiva, su selección léxica tiende con más frecuencia a enlazar pasajes, hechos o acciones, que a separarlos. En cambio Floro, que densifica y aísla más los bloques de su relato, prefiere⁶¹ utilizar una serie de términos únicos en algunos contextos para subrayar un ambiente o rememorar una circunstancia, prescindiendo de ellos definitivamente, o en su conjunción, una vez finalizado el episodio. En este caso, donde, al igual que en Veleyo, el tono sombrío se impone, Floro acude a toda una variedad de palabras o giros que incorporen, aludan o recuerden la violencia, coacción, crueldad y caótica situación del momento, repitiendo enfáticamente las más significativas⁶² y destacando la muerte de sus protagonistas⁶³. Frente a ello, para resaltar más tan lúgubre panorama, Floro acude al retórico contraste del incendio en la introducción y cierre del tema⁶⁴, con Tiberio y la

⁵⁹ Cf. también el incaluit de Cayo (II 3[III 15]1) y el *tantum conflavit incendium* de Druso.

⁶⁰ Tanto ésta como la de Saturnino radicalizan y amplían la actuación de Tiberio y Cayo: *Nihilominus APULBIUS SATURNINUS Gracchanas adserere leges non destitit. cum tot tantisque ludibriis exultaret impune, rogandis Gracchorum legibus ita vehementer incubuit, ut senatum quoque cogeret in verba iurare cum abnudentibus aqua et igni interdicturum minaretur* (II 4[III 16]2). // Para Druso, además del texto citado es importante éste: *...DRUSUS plebem ad se Gracchanis legibus, isdemque socios ad plebem spe civitatis traxit.*

⁶¹ Tal preferencia no excluye en absoluto el otro procedimiento; como ejemplo en los pasajes que estamos comentando, además de los recogidos, cf. el *plane quasi* de I 4[10]8 y 5[11]4; y *libertate* en 3[9]6, 4[10]1 y 5[11]5.

⁶² Son significativos términos como *perniciis*, *merces exhaurebat*, *exularet*, o *abdicare*; pero es sin duda más importante para el colorido del pasaje la acumulación; como recoger todas las formas sería imposible, porque prácticamente supondrían los cuatro capítulos, a título selectivo, sobre todo por su repetición, recogemos éstos: *ingenti stipatus agmine*; *obvia manu tota ... nobilitas*; *contra fas, iniecta manu depulit*; *praesenti metu mortis exterruit*; *obvia nobilitas manu*; *coegit*; *manu* (aunque sea en el sentido

de «mano»); *in arma* (2); *non minore impetu*; *cum pari tumultu atque terrore*; *nimius et inpotens*; *manu... invasit*; *caede*; *quoque obvia senatus manu*; *insultatum*; *percussoribus* (3); *non destitit*; *inimicus*; *occiso... competitore tribunatus subrogare conatus est*; *cogeret*; *minaretur*; *exilium*, *dominaretur*, *vaesaniae*, *nova caede turbaret*; *satellitem furoris*, *conspiratione*, *pulsus*; *invasit*; *factionis*; *facta inruptione*; *fustibus saxisque*, *laceravit* (4); *damnatione*; *dissidebatur*; *in senatum impetu facto reos ambitus*; *resisteret*; *tanta vis hominum*; *hostium adventu obsessa civitas*; *ausus... obrogare*; *adprehensum faucibus... sanguis in os et oculos redundaret*; *per vim*; *discrimine*, *mors* (5).

⁶³ *Quasi iure oppressus est* (Tib.); *ab Opimio consule oppresus est. insultatum quoque mortis reliquit et illud sacrosanctum caput tribuni plebis percussoribus auro reprensatum* (Cayo); *ibi eum facta inruptione populus fustibus saxisque opertum in ipsa quoque morte laceravit* (Apul.); *...cum inparem Drusum aegrumque rerum temere motarum mature, ut in tali discrimine, mors abstulit* (Druso).

⁶⁴ El tópico le resulta grato, no sólo por el valor retórico de la luz que ya veíamos en Veleyo (cf. Bolaffi, *art. cit.* p. 336); cf. el pasaje con que se inicia el bloque de la «juventud de Roma», las luchas fuera de Italia (I 18[II 2]1), y con parejo carácter el del *contagium* (II 2[III 14]2).

muerte de Druso respectivamente⁶⁵. El pasaje reúne así las dos notas de los textos precedentes: el miedo y la violencia y el resplandor fulgurante y siniestro del fuego que arrasó la República.

En cualquier caso, como hemos visto, el valor de esta secuencia inicial del libro II como paradigma de la estructura del relato floriano es muy superior a su significado respecto al uso del léxico, que sólo es uno de sus importantes aspectos. Se advierten en este pasaje los múltiples matices que ponen de manifiesto la auténtica visión estructural de la obra floriana, su interés por la individualidad como eje subsidiario de su realización —eso sí, sin atención sustancial a la caracterización personal— y su formación retórica; pero el valor determinante del conjunto resultaría más perceptible si pudiéramos dedicar pareja atención al bloque inicial del libro I, el de la monarquía (I 1[2-7]), donde Floro ya anticipa los elementos que aquí ha recogido; sobre todo dos:

- a) La enumeración, con adverbios o adjetivos, como base última de su disposición estructural:

Primus... deinde... postea ... deinceps... Postremo

Primam... statim... nibilo minus... Postremo

- b) El valor de los personajes como centro de la composición, con todos los elementos que le permiten subrayar su relación, oposición y gradación, insistiendo con frecuencia en su dualidad antitética. A título de selección cabría destacar éstos:

— Las distintas categorías gramaticales que destacan la sucesión para establecer el orden de cada uno en el acontecer histórico: adjetivos opuestos en los casos de Rómulo y Tarquino (*Primus/Postremus*); verbos diferentes abriendo el relato para Numa y Hostilio, con los nombres de los protagonistas en diferente caso y una notable variación en el orden del *nomen* y *praenomen* en la sustitución de Numa por Hostilio: *Succedit Romulo N. Pompilius, ... / excipit Pompilium Numam Tullus Hostilius, ...* (I 1[2-3]1); y adverbios para A. Marcio, T. Prisco y S. Tulio.

— La metáfora del timón de la nave para el gobierno de Roma en los dos más positivos: *gubernare* en Numa, *gubernacula* en S. Tulio.

— La insistencia en el término *regnum* en los etruscos (TP-TH-ST).

— La serie de repeticiones enfáticas de *ille* (NP), convertidas en antítesis, *hic-ille*, en los casos de Rómulo-Remo y Tarquino-Nevio; etc.

Pero completar y desarrollar este breve apunte alargaría en exceso el presente trabajo y debemos concluir.

En síntesis, pues, la diferente resolución del simple recurso enumerativo en V. Patérculo, recogido en tres de sus fórmulas expresivas, nos ha permitido advertir varios de sus principales tópicos literarios y formularios; el cuidado, notablemente sutil, con que vuelve sobre hechos o personajes ya tratados; la comparación habitualmente antitética de los diferentes personajes a los que caracteriza con parejos procedimientos diferentemente aplicados; la elevada carga de moralismo que impregna su relato, con el principal apoyo de un léxico que, directa o indirectamente seleccionado o reunido, evoca o explicita toda una serie de juicios éticos, ocasionalmente utilizados para definir procesos o momentos históricos. Veleyo se convertirá en el punto de referencia habitual y necesario de sus sucesores que modificarán el recurso de acuerdo con sus intereses o sus

⁶⁵ *Primam certaminum facem T. GRACCHUS accendit, forma eloquentia facile princeps. // Postremo LIVIUS DRUSUS non tribunatus modo viribus, sed ipsius etiam senatus auctoritate totiusque Italiae consensu easdem leges adserere conatus, dum alium captat ex alio, tantum conflavit incendium, ut nec primam illius flam-*

mam posset sustinere et...; además, la frase ne populus gentium victor orbisque possessor laribus ac focus suis exulare (II 2[III 14]3), repetida en parte como glosa o recreación probablemente posterior del propio autor en el pasaje precedente (II 1[III 13]2).

posibilidades: Eutropio mantiene su interés por las cifras y los números, pero el sentido psicológico y moralista del relato veleyano ha quedado aniquilado⁶⁶. Floro, en cambio, un estilista al fin y al cabo, adaptará un recurso narrativo, fundamental para el subgénero, a sus propias claves histórico-metodológicas, para convertirlo en una de sus principales formas de disponer y encuadrar el relato, ofreciéndole la variedad requerida para el brillante ejercicio retórico que es su *Epitome*. La conciencia de la continuidad es obvia; no es casualidad que Floro haya elegido para definir su obra el mismo término —*imago* (*Praef.* 3)— e idéntica metáfora que Veleyo ha utilizado para la suya⁶⁷. La idea última de ambos autores era la misma, sintetizar una amplia materia; los procedimientos que a ella sirven, idénticos; el resultado, perceptible en un detenido análisis pero complejo en sus múltiples resoluciones formales, distinto; como decíamos antes: «El arte es lo contrario de las ideas generales...»⁶⁸.

Universidad de Salamanca

ISABEL MORENO

⁶⁶ La modificación se mantendrá en los demás epitomadores del s. IV; recuérdese el carácter especialmente sucinto de la *enumeratio* de Festo (*cf.* como síntesis, W. den Boer, *Some Minor Roman Historians*, Leiden 1972, pp. 173-222).

⁶⁷ *Cf.* II 89,6. De ello deduce Woodman (*op. cit.*, p. 285) que Veleyo habría prometido en su perdido pre-

facio escribir una *imago* de la Historia de Roma; la relación que aquél establece entre ambas obras es profunda porque las dos responden a una visión personal de la Historia de Roma especialmente original (*Empire*, p. 18).

⁶⁸ M. Schwob, *op. cit.*, p. 11.